

DIRECTOR: L. ALAS (Clarín)

REDACTOR: J. E. J. BENAVENTE





DE TODO

UN

POCO

Espinho es un Monte Carlo en pequeño.

Aquí juega a la ruleta todo el mundo: desde el recto presidente de sala de una audiencia territorial, hasta el cadete irreflexivo, de esos

que echan sangre por la boca y encima beben aguardiente para que les llamen calaveras las chicas de la localidad.

Es tan grande el número de ruletas que funcionan en Espinho, que no es posible sustraerse a su influjo y el que empieza por maldecir el juego y sus terribles consecuencias acaba por apuntar dos pesetillas a la 3.<sup>a</sup> docena. Por dos pesetas le dan cuatro, sobre las de la postura, y el jugador se anima y llega a su casa diciendo alegremente a su mujer:

—¿Sabes lo que he hecho?

—¿Qué?

—Me jugado a la ruleta.

—¿Tú? ¿Tú, González? ¡Un diputado provincial jugando descaradamente!

—No lo he podido remediar, Micaela.

—¡Que vergüenza, si lo saben en Torrijos!

—Entré en la sala; ví la mesa llena de dinero, observé que todo el mundo se llevaba alguna cosilla, y no me he podido contener.

—¿Habrás perdido, de seguro?

—¡Quíá.

—¿Has ganado?

—Mira.

Y el diputado provincial presenta a su mujer las cuatro pesetas. A la mujer se le anima el semblante, desarruga el ceño, sonríe y acaba por decir:

—Pues mira si pudiéramos sacar cuatro pesetas todas las noches...

—Ya lo creo que se sacan. Precisamente he estado hablando con uno de Plasenzuela, que viene aquí hace seis años, y me dijo que él sale por cuatro duros un día con otro.

Desde aquel instante la señora de Torrijos se propone probar fortuna y no parar hasta conseguir cuatro duros diarios, como el de Plasenzuela. Al efecto adelanta la hora de la comida y se va a una sala de juego con su marido.

—Anda González—le dice a media voz—pon las dos pesetas.

—¿Dónde?—pregunta él.

—Tú sabrás.

—¿Te parece que las ponga en la 3.<sup>a</sup>?

—A mi no me preguntes nada.

—Pues, entonces, allá ván—coloca las monedas en la última columna.

—El once—grita el ruletero.

—¿Has ganado?—interroga la mujer de González.

—Creo que no—dice él con voz apagada.

—¿Que no?—exclama ella indignadísima.

—El once me parece que es de la 1.<sup>a</sup> docena—piensa González.

—¡Burro, más que burro!—murmura la señora tirándole un pellizco.

—Mujer, no te pongas así, que nos está mirando el público.

—¿Porqué no has jugado al once?

—¿Y qué sabía yo?

—Saca otras dos pesetas y ponlas.

González obedece y las dos pesetas se van como las otras.

Entonces a la mujer se le sube la sangre a la cabeza y le da un codazo a González que medio lo mata, diciéndole por lo bajo:

—¿Pero quién te mete a tí a jugar? Sería la primera vez que hicieras una cosa bien hecha. ¿No ves como gana aquel señor de enfrente? ¿Lo ves, cabeza de calabaza, lo ves?

González, medio loco por el dolor y por las recriminaciones de la consorte, continúa poniendo pesetas que van todas a parar al seno del banquero, hasta que la mujer le saca del salón colmándole de insultos y queriéndole pegar con la sombrilla.

Pero al otro día vuelve el matrimonio a probar fortuna y se repiten las escenas de desesperación conyugal que terminan con un fuerte dolor de cabeza de la señora.

—Vámonos—dice a su marido—vámonos que estoy sofocadísima. ¡Quiera Dios que no se me presente la erisipela! ¡Ay, qué disgusto tan grande!

—Pero, mujer. ¿Qué culpa tengo yo?

—¡Ay, que catorce duros y dos pesetas llevamos perdidos!

Y aquella misma noche se le presenta la erisipela en la nariz y poco a poco se le va extendiendo por la faz hasta dejársela convertida en una especie de sobrecasaca grande.

El pobre esposo se apura y avisa a una familia de Torrijos, que también veranea aquí.

—He llamado á Vds.—dice—porque me veo solo en tierra extranjera. Ya saben Vds. que Pepita es erisipelada.

—No sabíamos nada.

—Pues lo es y ahora tiene el ataque; de manera que reclamo el auxilio de Vds. como paisanos.

Los de Torrijos penetran en la alcoba y no conocen á Doña Pepita.

—Mamá—pregunta uno de los niños al verla—¿Está muerta ya?

—Todavía no, pero no tardaré mucho contesta la enferma.

—No digas tonterías Pepa. Ya sabes que no me gustan esas cosas—responde el esposo pugnando por hacerse superior.

—Vaya, Doña Pepita, no hay que amilanarse—replica la mamá del niño—Eso no será nada. Ya sabe V. que nos tiene á su disposición y si es preciso quedarse aquí, nos quedamos á velarla y á darle las medicinas.

Lo peor será si la erisipela invade la región cerebral ó sea la capilar—dice con aire de suficiencia el otro señor de Torrijos.

González, al oír esto, abandona la alcoba para enjugarse una lágrima en el pasillo.

Tras González sale el otro y á solas le dice.

—Vamos, tenga V. valor. Esto puede no ser nada y ser mucho. Por ahora conserva todas sus facultades lo cual demuestra que el cerebro funciona bien; pero puede venir la invasión interna y entonces... Ea González, no me gasta verte á V. así, ¡que demonio! Los hombres tienen que ser hombres. Pero la verdad, no me gusta na la Pepita, si le he de ser á V. franco y hay que ponerse en lo peor.

—¡Ay, amigo mío! En estos momentos es cuando se conoce lo que vale la amistad. Si no es por los consuelos que se me proporcionan ya me hubiera muerto de pesadumbre.

—Nada, nada; disponga V. de nosotros. Ahora nos vamos á cenar, y después á la Asamblea, porque mi esposa no ha visto nunca bailar el *pas á quatre*. Si en este intervalo ocurriera una desgracia, nos avisa usted corriendo.

Y los amigos cariñosos se retiran dejando á González bañado en lágrimas y á doña Pepita respirando por las ventanas de la nariz, porque se la ha hinchado hasta el cielo de la boca y no circula el aire.

Probablemente, doña Pepita se salvará y cuando esté restablecida pueden Vds. tener como cosa segura que ha de volver á la ruleta...

Porque es el juego más tentador del mundo.

Luis TABOADA.

SAQUE..... Y FALTA

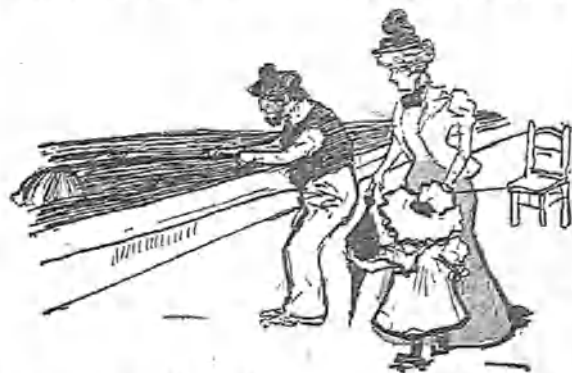
Historieta de verano por MARIN



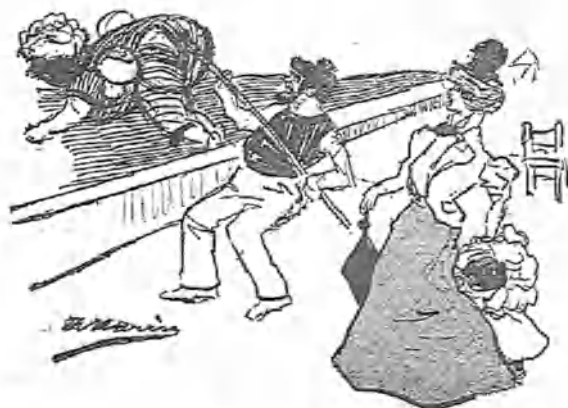
—¡Cuidado, niña, cuidado! ¡Cómo me mira...! ¡tunante!...  
 (¡Qué joven más elegante...! —Mamá, mi balón se ha ahogado.



—Bueno, se le salvara.  
 (Qué inoportuno accidente!) —¡Corriente!  
 —¡Yo quiero el balón! (¡Qué pesadez, ser mamá!)



—Aquello, aquello que flota. No lo deje usted escapar. —¡Vaya un modo de pesar! ¡Nun parece una pilota!



—Nun se mueve. —Otro tirón  
 —Mira, ya sale, mamá. —A una... á dos.. ¡Allá vá...! ¡Cielos! ¡Es un tiburón!





# CINEMATÓGRAFO

—Este año salimos pocas personas importantes.  
—Muy pocas, hija.  
—Es que cada año vamos teniendo menos salidas.  
—Está todo muy malo, Amparo.  
—El veraneo oficial se hace cada vez más difícil; no hay quien costee el viaje de una señorita de compañía, como en los años anteriores.  
—Los hombres pierden por años sus aficiones artísticas.  
Ya apenas hay aficionados.  
—La culpa es de los *yankees*. Si yo pillara á uno de ellos...  
—¡Ay! lo mismo digo: un *Vanderville* ó *Vanderville*, de quien dicen que no sabe ni lo que tiene.  
—¿Qué barbaridad!  
—Que tiene más oro que pesa, mujer.  
—Ya.  
—¿Y Arturito?  
—No hables de ese monstruo.  
—¿Por qué?  
—Se ha jugado cuanto tenía.  
—¿Y te ha dejado?  
—No, le he dejado yo á él, para no abusar. ¿Y tu León?  
—Estará en la Casa de fieras.  
—¿También le has dejado?  
—Me dejó él á mí por un chico alemán.  
—¿Eh? será por una chica alemana.  
—Un chico alemán que ha tomado relaciones conmigo y quiere llevarme á un pueblo muy dificultoso de su país.  
—Es un partido.  
—Político, pero tengo que pensar muy despacio si me conviene ó no el cambio de lengua. ¡Aquel tuno de León es tan esteta ó como digan eso...

—¿Oyes, Antonino?  
—¿Qué, mujer? Déjame dormir, por Dios, que me tienes frito.  
—¿Oyes? ¡Otro!  
—¿Otro? ¿Dónde está? ¿Quién es el otro?  
—Serénate, hombre: otro cañonazo.  
—¿Qué cañonazo ni que...  
—¿Por qué habremos salido de Madrid? Aquí no se come ni se descansa. Siempre con el alma en un hilo.  
—En dos hilos cuando más...  
—No te burles; temiendo que estalle alguna cosa.  
—Pero Rosita, mira que vamos á enfermar por estos derechos.  
—Un bombardeo sería horrible en Navalcarnero.

—Y en cualquier otro punto; aunque en Navalcarnero es mucho más temible; porque pudiera ser por tierra y por mar. Este es punto naval; como Naval-moral, Navalperal y Fuencarral, tierra naval ó navero de suyo.  
—Es imposible alternar contigo.  
—¿Esposa de mi alma!...  
—No eres un hombre serio.  
—Ni lo permita Dios.

\*\*

—Otros años, en estos meses, se formaban compañías cómico-líricas, para recorrer algunas estaciones balnearias. Compañías de género fresco, ligero; y este año, nada.  
—No hay humor para fiestas, amado Teótimo.  
—Y observo que faltan muchos compañeros de la calle de Sevilla.  
—Es que los echan.  
—¿De la calle?  
—Ó que habrán fallecido.  
—La guerra nos ha matado.  
—Según: hay comediantes que viven y sacan buenos beneficios de ella.  
—¿Cómicos?  
—Líricos y económicos.  
—Aquí lo que hace suma falta es un 93.  
—Un 100 hombre: ¿para qué hemos de andar con economías?  
—Un sesenta y nueve y basta—apunta una tiple que forma en el corro.  
—¿Elena!  
—¿No fué la revolución el 69?  
—Fué el 68.  
—Bueno, el 69 por un punto.  
—¿Recuerdas el año pasado?  
—Ya lo creo: ¡qué buenos ratos pasamos en aquel teatro tan fresquito! ¡Qué buena temporada hicimos!  
—¡Vaya! un día con otro salían las entradas á cincuenta pesetas; después de pagar al cuadro de la compañía, quedaban veinticinco libres.  
\*\*  
—¿Doctor adonde le parece á usted que vaya este año? *A Eaux Bonnes* ó á *Spá*?  
—Puede usted ir á *L'Eau de ise, Meaux* y á *Spá*; pero si vá usted á *Spá*, llévese usted muleta.  
—¿Y yo, doctor?  
—¡Ah! señora, dada la obesidad de usted, está recomendado Mondariz ó...  
—¿O el boticario y las chulapas?

EDUARDO DEL PALACIO.





## LA SIESTA

A FRANCISCO AQUINO

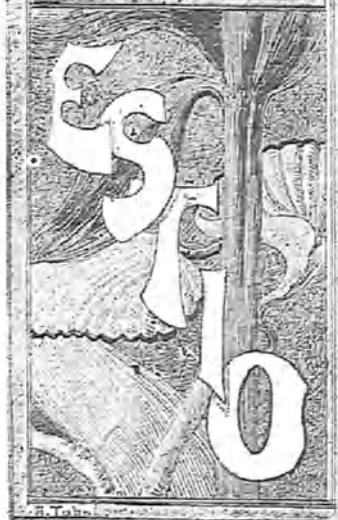
El sol resplandecía,  
 fecundando la tierra con su fuego;  
 el enjambre zumbaba, entre las matas  
 floridas del romero;  
 lucientes mariposas  
 de revolar incierto,  
 flotaban sobre el césped;  
 ranúnculos y helechos  
 y esbeltas combalarias  
 de perfumados pétalos,  
 oscilaban á orillas del arroyo  
 mecidos por el viento...

En tanto, el gavián á las alturas  
 lanzábase en silencio;  
 tejía entre el ramaje la tarántula  
 su red de hilos néreos;  
 deslizaba por tierra sus anillos  
 el áspid en acecho;  
 el escorpión se hundía en la hojarasca  
 traicionero...

—¡La vida! ¡así es la vida!—  
 reflexioné un momento.  
 —contraste en qué se funden  
 las mieles y el veneno,  
 la pena y la alegría,  
 lo grande y lo pequeño,  
 lo excelentemente hermoso,  
 lo horriblemente feo...—

Abriéronse mis labios  
 con plácido bostezo...  
 veláronse mis ojos...  
 mis párpados inquietos  
 se plegaron, vencidos dulcemente  
 por el sueño...

EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE



# PALIQUE

Ya se habrán VV. enterado de que unos pícaros le pusieron á la estatua de Elduayen grillos y cadenas y no se qué alegorías más, todas del peor gusto.

Excuso decir que, con tan lamentable motivo, estamos indignados todos los hombres distinguidos y de riñón cubierto del país.

Santo y bueno que se persiga á un Zola, que se atreve á defender á los que el cree inocentes; pero no puede tolerarse que la envidia ruin quiera manchar con su baba asquerosa los mil cinco millones de reales, como soles, que el señor Elduayen dejó *ai posteri*, como el otro *V ardua sententia*.

Afortunadamente, los millones no se echarán á perder por más que la envidia ladre, como dijo el poeta; y si los herederos del ilustre y activo (mil millones de *activo*) gallego quieren dejar íntegro el *as* hereditario, á la suscripción nacional para el fomento de la, con perdón sea dicho, marina (lagario!), ya veréis como, pese á los detractores, no falta ni un millón á la lista.

¿Que como pudo hacer el Sr. Elduayen tantos millones? Por lo pronto, no es verdad que los haya sacado de la nada, porque *ex nihilo nihil*. Sabido es que *nihil novum sub sole*; al sol estarían los millones de Elduayen cuando él los hizo suyos; él no los sacó de su cabeza, ni de una costilla de Adán. No hizo más que conseguir, por medio de combinaciones ilícitas, que la sociedad viniera á reconocer que esa porción de riqueza que existir ya existía, en una forma ó en otra, pertenecía en justo dominio al señor marqués del Pazo de la Merced.

Lo que hizo Elduayen fué no ser un Quijote, y huir siempre de romanticismos de mal entendido sentimentalismo; y tuvo y retuvo y guardó para la vejez. Así, nunca se le vió gastar su dinero en empresas locas para traer á su patria la libertad; ni en otros apuramientos útiles para el pueblo en general, pero en el fondo nefastos, porque sirven á la larga, para aumentar la holganza.

Lo que hizo Elduayen fué procurar el positivo adelanto del país con su ejemplo, digno de ser imitado. Porque figúrense Vds. que todos los españoles hiciéramos lo que hizo Elduayen; ganar en nuestro breve tránsito por la tierra doscientos cincuenta millones de pesetas; pues *ipso facto* España era feliz, y se hubieran resuelto todos los problemas y no necesitaríamos colonias, ni marina, ni armas al hombro; por-

que con doscientos cincuenta millones de pesetas cada uno ¿quién nos tosía?

Si los demás no hemos hecho tanto dinero, la culpa no es de Elduayen. El fué como el heroico caudillo que entra el primero por la brecha; si los demás no le siguen, no es suya la culpa. Procuremos, procuremos imitar el buen éxito crematístico del ilustre *causa habiente*, y salvaremos este país de la ruina.

De una ruina que es inminente sino sacamos dinero de donde no lo hay; porque es necesario, ante todo, seguir pagando religiosamente... á los religiosos, primero: á todos esos canónigos que cantando al alto sus preciosas rogativas, han conseguido de la Providencia que ablandase á los yanquis hasta el

## BAÑOS Á DOMICILIO, por Villar



Ducha doméstica y económica.



punto de que no se comerán el asador. También hay que pagar, con no menor religiosidad, á la multitud, á la gloriosa legión de generales, más ó menos reservados, que son el más seguro baluarte de la integridad de la patria y que ¡tantos son!, si lanzaran á lo alto las respectivas nóminas podrían pelear á la sombra con el mismísimo ejército de Xerjes. Tenemos generales para repartir entre los particulares y conseguir que toquen á dos; y tanto se ha generalizado eso de ser general, que no hay Potosí que baste para premiar los servicios que tamaño generalato puede prestarnos el día en que la patria esté en peligro de veras, y no como ahora, que todo fué un susto.

Y no hay que ser ingratos. ¿Qué menos que tres mil duros pueden cobrar al año tantos héroes como nos han llenado de gloria?

Ya no estamos en los tiempos en que un Xenofonte, después de dirigir la retirada de los diez mil griegos, se encontraba sin un peseta, y si quería no morirse de hambre tenía que entrar á saeo en los bienes particulares de un señorón del Asia Menor, á palo limpio.

Ahora para cada uno de nuestros Xenofontes ó Jenofontes, más ó menos retirados, tenemos las delicias de Cápua ó sean las delicias de *buen retiro*.

¡Cuánto más trabaja un minero, ó un pescador de besugo, que uno de esos generales que descansan en la reserva de las fatigas que pudieran haber tenido si la patria hubiese llegado á estar en peligro verdadero! Y sin embargo, un general que no hace más que dormir sobre sus laureles, que son todavía los de Otumba, San Quintín, Bailén, etc. (porque esto de los laureles se disfruta *in solidum*) gana lo bastante para tripular varias lanchas boniteras, de estas que suelen perecer víctimas de la galerna, sin que haya á la vista yanquis que recojan á los naufragos.

Pero bien está que esto sea así; y el orden de la

república (la república de Alonso Martínez) no consiente otra cosa.

Verán ustedes que gusto dá, después de la *juerga* que hemos corrido, ver una de esas paradas en que se lucen los penachos de los cascos invictos de nuestros generales de acero. ¿No recuerdan ustedes con qué gracioso vaivén mueve la blanda brisa las blancas cimbras, que podrían ser como la del rey Enrique de Francia, en eso de servir de guía para el camino de la victoria?

Pues en salvando el efecto estético, el golpe de vista, tenemos lo principal.

Porque ¡ay! este mundo es una ilusión; la realidad más real no es más que la *Maya* indiana, el terrible *Mara*, ó sea el demonio bramático, dios de la muerte y de la seducción. Un iluso podrá preferir un puñado de valientes, mal comidos, que defiendan una Zaragoza; pero la estética, lo único positivo, por lo mismo que vive de apariencia; la estética, prefiere el aire marcial de una revista militar en que el dulce Favonio menece blandamente los penachos ó como se llaman de mil generales, gala y prez del presupuesto de Guerra y Marina.

La guerra de los encajes; ese es el ideal.

CLARÍN

## LA PAZ

y al que pida la paz se le fusila  
por traidor á la patria y por cobarde.  
SINCSIO DELGADO.

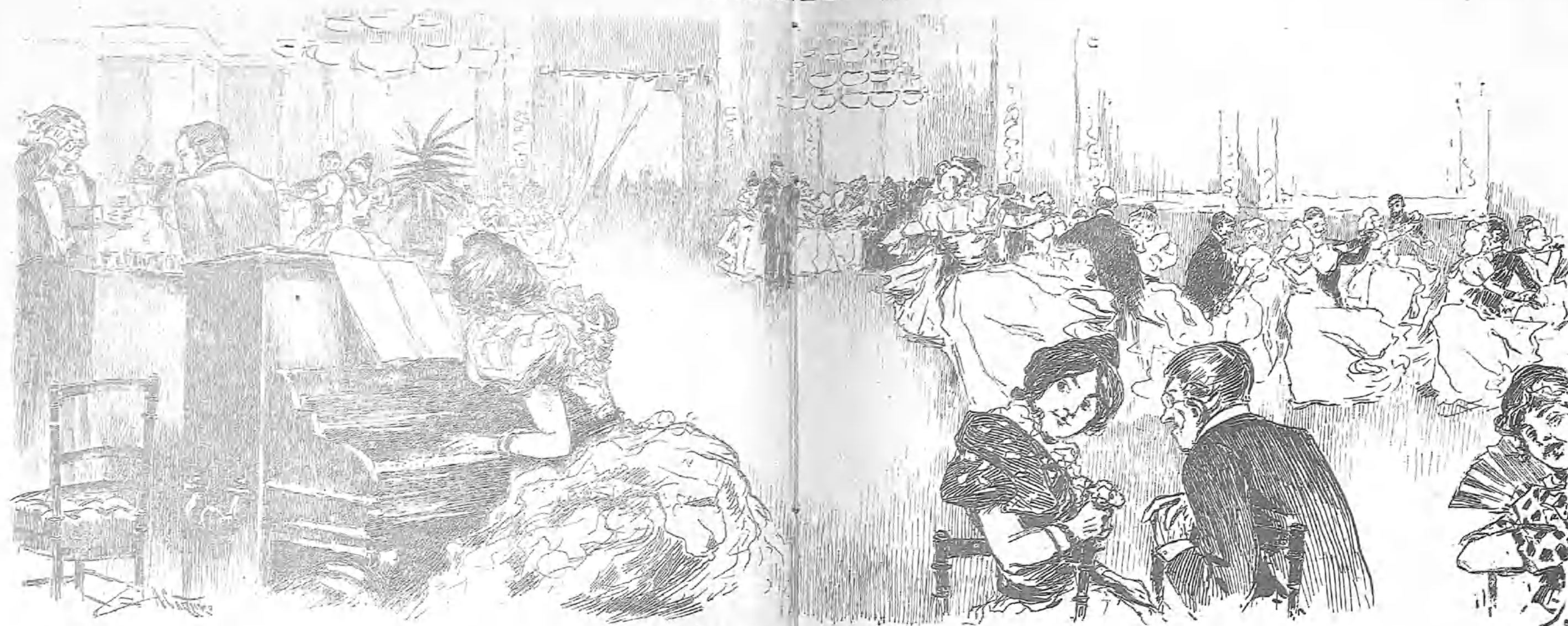
Al armero el fusil; cese el combate;  
no vibre más el matador acero,  
y vamos á vivir tranquilamente  
tan guapos y tan frescos.  
Visten poco los campos de batalla  
y no resulta *estético*  
eso de andar á caza de congéneres  
como quien anda á caza de conejos.  
El bárbaro de Atila y otros bárbaros  
que gozaban entrando á sangre y fuego  
en casa del vecino y arrastrando  
las buenas formas por el santo suelo,  
no merecían el dictado honroso  
de personas de seso,  
ni sabían palabra de mil cosas  
que han nacido al calor de nuestro tiempo.  
El *cold-cream*, los borines de colores,  
las ocultas funciones de gobierno;  
de la rica y augusta diplomacia  
los dulces y exquisitos escarceos  
que son para nosotros familiares,  
no habían penetrado en su cerebro.  
Hoy, es una vergüenza  
que por neclas rencillas nos matemos  
desperdicando la preciosa vida  
que plugo darnos al Señor del cielo.  
¡Venga, venga la paz! Deje enseguida  
la angustia vil de atormentar el pecho.  
¡Al armero el fusil, cese el combate,  
viva la patria en paz, rabie Sincsio!

FELIX LORENZO.

### BAÑOS Á DOMICILIO, por Villar.



Ducha automática.



La higiene en los balnearios.

## ¿POR QUÉ SER ASÍ?

Era terrible, verdaderamente terrible. Si aquello se preguntaba no respondería de sí mismo. «Pero, ¡Dios mío! — se decía — ¿por qué soy así? ¿por qué soy como soy? Todo se me vuelve en propósitos de energía que se me disipan en nieblas así que afronto la realidad.»

Desde niño había guardado el pobre José sus indomables resoluciones en lo más hondo de su alma, entregando al mundo aquella debilidad que le valía fama de bueno, fama que le estaba dando no poco que sufrir. Porque era bueno, positivamente bueno, y si no había estallado más de una vez fué por bondad y reflexión, estaba seguro de ello. Tenía plena conciencia de que más de una vez habría dado que sentir á no ser porque sobre todo tendía á sujetar al bruto bajo el ángel. Y las gentes, que sólo juzgan por las apariencias, confundían su bondad con la impotencia. ¡Hasta que estallase un día...!

Era ya tiempo de estallar. No se trataba de él sólo, sino de sus hijos y de su mujer, del porvenir de los que le estaban encomendados. Un padre de familia

no puede aspirar á santo, ni dejar además la capa al que le ponga pleito queriendo quitarle la ropa. Eso de no resistir al malo estaba bien para los frailes. ¿Es compatible la más alta perfección cristiana con las necesidades de la familia? No podía hacer á sus hijos víctimas de su bondad, tenía que azuzar por un momento al bruto que en él dormía. Ahora verían quien era él, José el manso, el paciente.

Había pasado una noche angustiosa, pensando en las deudas que le venían sin tener con qué responderlas... Es decir sí, tenía con qué, pero repartido entre deudores. ¿Hay cosa más terrible que verse atascado de deudas cuando los créditos excelen á ellas? Y no podía decir á sus acreedores que le perdonaran como perdonaba él á sus deudores, porque un acreedor no es perfecto como nuestro Padre que está en los cielos. Se armó de valor, encaquetóse el sombrero y salió á cobrar lo suyo.

Iba componiendo, palabra por palabra, y repitiéndola por vía de ensayo, la tremenda filípica que endilgaría al primer deudor con quien topase, cuando la visión á lo lejos de uno de los más mansos le desvaneció los ímpetus, le hizo latir el corazón y le obligó á desviarse por una calleja murmurando: «Pero, señor, ¿por qué soy así?» No tenía bien estudiado su

papel y aquel encuentro inopinado le privó de aplomo.

Acordóse de sus hijos y de su mujer, de su dinero esparcido, y lleno de valor subió á casa de otro de sus deudores. Subía despacito, contando las escaleras; en cada tramo las palpaciones cardiacas le obligaban á descansar; miró tres ó cuatro veces al reloj; llegó á la puerta, y al oír pasos dentro, pálido y sin haber llamado, bajó las escaleras más que de prisa. Los pasos habían sido de él, de Eustaquio...! no le dejaban tiempo de prepararse, le sorprendían antes de haberse puesto en guardia!

Iba milfiendo el santo suelo y diciéndose: «¿Pero por qué soy así?» cuando le heló una voz que decía á sus espaldas: «¡Ola José!» El más complaciente de sus deudores le alargaba la mano vacía que José estrechó enternecido de vergüenza. Hablaron de mil cosas indiferentes, aludió el otro á aquella dichosa letra que siempre que topaba á José, estaba por llegar; preguntóle si por casualidad llevaba cinco duros; contestóle éste que por providencia no los tenía á mano, se la alargó el otro vacía y le despidió diciéndole: «De lo otro no me olvido.»

—¡Qué no se olvida...! ¡Es un consuelo!

Pasó al poco tiempo José por junto al café en que

tomaba su tacita en los tiempos dichosos en que disponía de una peseta sobrante.

«¿Si estará allí alguno de sus amigos? Entró. Allí estaba Ricardo tan orondo, tomando su café con copa y puro.

—Con mi dinero—murmuró José—me privo yo de tomarlo para que lo tome él; ¡habrase visto!... nada, nada, que yo soy así...»

Se acercó á Ricardo, que con mil zalamas, exclamó al verle:

—Dichosos ojos...! cualquiera te echa la vista encima! ¿qué quieres tomar?

—Oh! gracias, muchas gracias, nada, nada... no acostumbro... ya sabes que no...

—Anda, hombre, toma algo, que yo te convido.

—No, no, gracias.

Bueno, tú te lo pierdes...

Le daba pena que Ricardo le gastara su dinero en convidarle á él, con lo suyo... Oh, no! Y el pobre encogido, avergonzado, miraba á la taza de Ricardo por no tropezar con la inquisidora mirada del mozo.

Al rato de charla pretextando un asuntillo se levantó José, é iba á salir ya cuando Ricardo le dijo:

—Tenemos pendiente aquéilo... no creas que lo



olvido; un día de estos pasaré por tu casa. No lo echo en saco roto.

«¿Que no lo echa en saco roto...! ¿Dónde saco más roto que un café? Al entrar en casa salieronle á recibir sus hijos.

—Papá, ¿no traes aquello que dijiste el otro día?

—Otro día, queridos! otro día... Hoy estoy malo, otro día... cuando Ricardo ó Eustaquio pasen por aquí...

—¿Te duele algo, papá?

Su mujer le llevó la cuenta del sastre; tomóla José, se encerró en su cuarto, y mirando á la cuenta, lloró por dentro.

«Pero, Dios mío, ¿por qué seré yo así? ¿por qué me habrá hecho así Dios? ¿Por qué no seré yo otro?... Dice que pasará por casa... ¡Qué chirigotero es! En el número próximo de *El Mundo Cómicó*, no dejará de hacer algún chiste á cuenta de mí. Los maridos buenos, las suegras, los *ingleses* y los maestros de escuela divertimos al mundo como los perros á los chiquillos. ¡Tírale, tírale del rabo, verás, verás como chilla! ¡no tengas miedo, anda, que no muerde; ni siquiera ladra!... Y el muy chirigotero con qué gracia me dice: ¡qué bueno eres, José! mientras así, como por caricia, me da un golpecito en el bolsillo á ver si suena... ¡Socialismo! ¡socialismo! ¡lucha de clases! ¡burgueses y proletarios! ¡explotadores y explotados!... ¡música celestial! No hay más que dos clases, dos tan sólo: la de los acreedores y la de los deudores. Y cuando, como á mí me sucede se es deudor y acreedor á la vez? ¡Esto es horrible! Llevo en mí dos principios contradictorios, que se combaten y destruyen. Más me valiera ser tan sólo deudor implacable ó acreedor manso. ¡Mansedumbre, mansedumbre! Todos celebran al león, hasta al tigre, y se burlan de la pobre liebre; y sin embargo, el mismo Dios que dió garras y picó al águila, garras y poderosas fauces al tigre y al toro cuernos, dió alas veloces á la golondrina, patas ligeras á la liebre, pequeñez al mosquito, tinta al calamar, aguijón á la

abeja, veneno á la víbora, mansedumbre al cordero y al *inglés*. Y luego viene un impío Lessing á insulta al cordero, que es quien borra los pecados del mundo. Toda esa monserga del honor, todo ese código anticristiano del pundonor caballeresco lo han inventado los tigres vencedores. Y ahora ¿qué hago con esta cuenta?... Ahora me acuerdo de un día en que al pedirme un mendigo una limosna la contesté mal humorado; ¡adaptarse! Tradujo la palabra á su modo y la tradujo bien; me llenó de insultos y tuve que huir. Su maldición me persigue. ¡Adaptarse! ellos son los que se adaptan á mí como el muérdago á la encina. Si no hubiese parásitos ¿qué sería del exceso de vida? ¡Adaptarse! ¡la lucha por la vida! ¡la selección! Esto si que es filosofía caballeresca. ¡Y que hablen todavía de caballeros cristianos...! ...Vaya, vaya, no quiero pensar; venga el último número de *El Mundo Cómicó* en que publiqué un artículo brutal que asustó á los padres de familia ó hizo reír los que pretenden conocerme. En el mismo número estuvo Enrique felicísimo en un cuento en que figura un *inglés*...»

Iba en esto José cuando la criada le anunció que esperaba D. Enrique.

—¡D. Enrique... Enrique... vendrá á pagarme! Meterá la mano en el bolsillo, y yo, que no soy un tigre, le tengo que decir: «¡Oh! no, no corre prisa, por un día más ó menos...» Y Enrique entonces sacará la mano del bolsillo...

—¿Qué le digo, señorito?

—¡Ah, sí, espera, oye!... Sacará la mano del bolsillo... la sacará, me la alargará y dirá: «Puesto que no te corre prisa dame cinco duros más y serán en números redondos cincuenta duros, mil reales, y así que cobre una cuentecilla te lo pagaré todo junto...»

—¿Qué le digo, señorito? que está esperando...

—Es verdad...! ¡pobre Enrique! dile que pasa.

«¿Pero por qué soy así Dios mío!»

MIGUEL DE UNAMUNO.

## TEATROS



El maestro Camaló.

*Collaron todos, tirios y troyanos*, quiero decir los que presagiaban maravillas del pseudo-idilio ateniense á la fama de *Cavallería* y los que desconfiaban de Mascagni, habida cuenta de sus posteriores fracasos, con *El amigo Fritz* por ejemplo, y la propia *Zanetto* en Italia.

Apagáronse las candelillas eléctricas de la batería, que hacen el escenario vistoso y resplandeciente. Entraron muchos en la sala y quedaron los más oyendo desde el jardín, en lo que acertaron del todo. Ocupó su silla el director, que era el que había de manejar.

las figuras de artificio representadas por figurantes de carne y hueso y á ratos voz; y empuñando la batuta dió principio á la representación sin acólito que le sirviera de intérprete y declarador de los misterios del retablo; porque hoy hasta los muñecos hablan, cuando no los cómicos y figurantes, y no son precisos muchachos declaradores como en el bendito tiempo en que mi antecesor corría la Mancha asombrando á los manchegos con su retablo de las maravillas.



Eldno eterno

Por cierto que del mono adivino de aquel maese Pedro, servime yo para desentrañar los misterios de la ópera, toda ella envuelta en nebulosidades incoloras, como una gran mancha de sombra sin tono alguno de luz.

Y el mono, solicitado á mi demanda, porque no con los siglos ha perdido la virtud de la obediencia, saltó sobre mi hombro izquierdo y llegando la boca al oído, dando diente con diente muy aprisa declaróme así:

—Note y apunte, vuesa merced, por lo que servirle pudiera, que el tal retablo...

—Ópera, señor mono, que no es bien confundir las edades y los nombres.

—Que la tal ópera comienza con un artificio de relumbrón, ni más ni menos que aquel sonar de atabales y trompetas y aquel disparar de mucha artillería con que mi amo preparaba al senado, al mostrarle su retablo; bien así como quien pretende por medios extremos llevar el ánimo á la contemplación de cosa que por sí no lo vale.

—Pero yo señor mono, no escucho esos ruidos.

—No, sino todo lo contrario, que para el caso viene á ser lo mismo. Vea vuesa merced que nadie sale, y se oyen voces de mujer, lejanas, y no hay candelillas en el retablo sino una obscuridad muy grande, y que de pronto callan las mujeres; y asoma un rayo de luna y se posa en aquella dama que está en lo alto de la escalera, á la izquierda mano del retablo. Y advierta vuesa merced también, de paso, que al fondo se vé un sol medio oculto, aunque es noche y hay luna. Bien que la culpa desto no la tienen el señor Mascagni sino los que aquí le traen y reproducen.

Y siguiéndolo adelante, vea también como sale un manecbo más metido en carnes de lo que fuera menester para la propiedad del *idilio*, porque esas cosas de *idillos* requieren ciertas pastoriles delgade-

ces, y note que el manecbo y la dama comienzan su canto, y no percibe el oído modulación nueva, frase bonita y *destacado* como ahora dicen, antes bien una confusión de sonidos que no acierto á clasificar y un rum rum en la orquesta como si murmurara de los figurantes por tenerles que acompañar en su larga cantinela.

—¿Orquesta has dicho?

—Sí, aunque bien mirado, no debiera, puesto caso que solo se oyen violines y violas y violonchelos. Y siga notando...

Pero en esto oyóse en la sala un grande y descompasado estrépito, como si se nos viniera encima un ejército, y el mono temblando, lanzóse despavorido por una ventana y huyó por los tejados que no sé cuando volveré á dar con él, que en esto tampoco ha perdido sus antiguas mañas.

Y era que el público, como Don Quijote en la venta, habíase indignado y arremetió con los títeres del retablo, digo, con los cantantes y la ópera, dando con

ella en tierra sin querer escuchar más hasta el final.

Con lo que yo, pesaroso, vécome sin mono y sin tener que decir de la pobre y desbaratada *Zannetto*.

En el teatro de Maravillas estrenóse noches pasadas una *cosa* de Enrique López Marín, porque Marín es de los autores cómicos que tienen cosas. Por ejemplo, habiéndome yo propuesto sacarle á la pública vergüenza en justo castigo de *Las de Farandul*, citónos para las tres de la tarde y no le vimos hasta bien entrada la noche.

¡Oh perezosas siestas del estío!

Pero no perdió Marín el tiempo, porque, aprovechando unos instantes en que Loreto Prado—acaso la única actriz cómica de justificada reputación—estudiaba una partitura, tomó un apunte que traslado á mis lectores.

*Las de Farandul* llenan el teatro á tercera hora todas las noches; luego el público gusta del juguete; luego el juguete llena su misión: entretiene á los niños grandes como los de Medel á los chicos. Y no es poco.

MAESE PEDRO.

Loreto Prado.



Oyendo la ópera.



El todo de la obra.



## EN SAN SEBASTIÁN.



—¿Se acuerda V.? Hace dos años estaba allí fondeado el *Conde del Venadito*.  
—¡Qué fiesta y qué almuerzo aquel de Guerrita!  
—¡La verdad es que los marinos saben hacer las cosas!

## ¿Qué has hecho?...

Una mujer, una mujer hermosa,  
esclava de la moda y los placeres,  
y frívola y coqueta y caprichosa  
como son casi todas las mujeres,  
ejerce sobre mí, contra mi agrado,  
la atracción poderosa del abismo,  
y de manera tal me ha transformado  
que ya no me conozco ni yo mismo;  
no estudio, no trabajo, ni afanoso  
códicio ya riquezas ni renombre;  
ella me ha convertido en el *gomoso*  
caricatura estúpida del hombre.  
Arrastrado por ella voy sumiso  
frecuando paseos y salones,  
sufriendo á cada paso un compromiso,  
y hasta quiere que baile cotillones.

Como su voluntad es mi deseo,  
he abandonado por el frac la toga,  
por bailes, Academias y Ateneo  
y... ¡vivo en un ambiente que me ahoga!  
Vivo por que me alienta la esperanza,  
contra su amor mí porvenir se estrella.  
...Si recompensa mi pasión alcanza  
¿qué importa lo demás? ¡Todo por ella!

\*\*

Así paso la vida, y cuando á estrecho  
exámen de mis actos Dios piadoso  
me llame y me pregunté: ¿Tu qué has hecho?  
Tendré que contestar: Señor, el oso.

ALBERTO LOZANO.



XIII. LOS INMORTALES,

POR GASCÓN



D. Francisco Comelerán

# LA GRAN SEMANA

El verano es la estación española por excelencia; por aquéllo de: «Cantando la cigarra, pasó el verano entero»; ¿y cuándo no es verano para este delicioso país de cigarras? Cantamos el patriotismo, cantamos la libertad, lo cantamos todo y cuando las hormigas afanosas pue len decirnos: ¡Baila, pesa tu cuerpo! agradecemos el consejo de muy buena gana y bailamos con toda el alma.

¡Tres verbenas en una semana! ¡Canciones y bailes! Pierre Loti publica en el *Journal* sus impresiones de Madrid y sólo tiene frases de admiración para nuestras canciones; Raul Ponchon en unos versos dedicados á España en el mismo periódico, exclama artísticamente que daría todo el poderío de los Estados Unidos *pour un seu! frisson* de nuestras canciones.

¿Y quieren que camadezcamos tristes y perdamos lo que aún nos queda de admirable?

¡Triste semana! lamentan los periódicos, y las cigarras cantoras responden: ¡La gran semana! Y Madrid y San Sebastián (su sucursal veraniega) arden en fiestas de toros, cantan y ríen y se engalanan para que las hormigas francesas, al cambiar francos por

pesetas en la frontera, admiren de balde la amable filosofía morisca del pueblo más grande de la tierra, porque sabe vivir, sabiendo que ha de morir y que pasados los siglos... horas fueron. Por favor, no nos entristezcamos, no sea nuestra pesa lilla, como lo es aún de los franceses, la *revancha*, la antipática *revancha* que lo sacrifica todo al militarismo. Callen los escritores de ideas preocupados con el problema de nuestra regeneración. Dios nos libre de algún Zola español que ya nos prepare la Historia natural y social de una familia durante la restauración ó la regencia. No le faltarían documentos para endilgarnos la serie completa desde *l'Assommoir á la Débácle*... No, ¡vengan canciones, toros, alegría, verano el año entero, la gran semana todo el año! Guerrita y la Bella Otero le bastan á un pueblo de cigarras para conservar eterno prestigio ante el mundo y cuando envejezcan no faltará quien los sustituya; toreros y bailadoras los dá siempre la raza; no pasa como en política que se necesita gente nueva y hay que echar mano de Polavieja, con vejez hasta en el apéllido.

JACINTO BENAVENTE.

## Trimeste de Cuentos

Los botines de Almodóvar  
tienen mucho que admirar.  
Uno es el botín de guerra  
y otro es el botín de paz.

El alcalde advierte en el último bando, dedicado á los panaderos, que respecto al pan de Viena se observará cierta tolerancia.

¿Será para evitarnos cuestiones internacionales?

Señor alcalde mayor  
no prenda á los panaderos,  
que no tiene el pan las faltas  
que tiene el ayuntamiento.

Como no solo de pan vive el hombre, y los concejales mucho menos, no satisfechos con cuidar de los abastecimientos materiales, atienden con paternal solicitud á que los suministros artísticos sean de primera calidad, y como todos los años se han reunido para aprobar la lista de compañía del Teatro Español...

Nada, el pan bien pesado y] las comedias... bien pesadas también...

¡Pero señor! ¿El público no tiene ojos para ver si los panecillos son pequeños y las compañías malas?

Y respecto á los autores, al que no le convenga estrenar en el Español que funde un teatro libre como D. Lorenzo D'Ayot.

A pesar de tanta ciencia  
de tanto ilustre señor,  
ya no tenemos *Terror*  
ni *Destructor*, ni *Furor*...  
solo tenemos... *Paciencia*.

El almirante Cervera dice que no teme volver á España.

Y que lo diga.

Tampoco España teme ya al almirante Cervera.

Me han tachado un suelto en que hablaba yo de Sagunto.

¿Me dejarán hablar de Numancia?  
¡Pero quien se acuerda de Numancia ahora!

Se habla de suprimir el ministerio de Ultramar.  
Naturalmente; y Romero Gijón pasa al dominio de los yanquis. Ya se cae de su peso. Más nos valían las Pinos y nos los llevan también.

¿Y de Añón que hacemos? ¿Lo declaramos mar libre?

### CANTARES

Para que vivas tu sola  
me parece chico el mundo;  
¡pero me basta un rincón  
para vivir los dos juntos!

De resistirme y de huir  
ya llegarás á cansarte,  
¡hasta las brevas más verdes  
se maduran y se caen!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

En rigor, se pueden ahorrar varios ministerios.  
El de la Guerra... porque todos queremos paz,  
como lo prueba lo cara que la pagamos.  
El de Marina... porque no se necesitan alforjas.  
El de Estado... porque á Cambon lo paga Francia.  
El de Gracia (¡quien tiene gracia para esta!) y  
Justicia... porque ya no hay más justicia que la catalana.  
El de Gobernación, porque hemos perdido la brújula.  
El de Ultramar... porque... *non plus ultra... mar.*  
El de Hacienda por... *flatus vocis.*  
Basta con el ministerio de Fomento... para que no se acabe la sangre torera.

Hubo un tiempo en que el sol jamás se ponía en el dominio de España.

Ahora le pasa lo mismo... á la mala estrella.

¿Porque no cae el ministerio?  
Porque más abajo no hay nada.

Ya no se vierte la sangre  
se acabó la guerra ya...  
y seguirá en *sangre tinto*  
el lápiz rojo no más.

—¿Para que se necesitan las Cortes si ya sabemos que tienen que dar por bueno todo lo hecho?

—Hombre.. las buenas formas...

—En verdad. Falta el *inri*.

### PÁGINAS MODERNAS, por Nonell



La vendedora de pájaros.

### LIBROS RECIBIDOS

*La Eneida.*—Traducción en verso castellano por el Ilustrísimo Sr. Doctor D. Luis Herrera y Robles.—D. Juan Valera es el prologuista de la traducción de la inmortal obra de Virgilio.

Lo que ha juzgado D. Juan sería profanarlo juzgándolo nosotros, por este motivo, para que nuestros lectores, formen juicio del valer del trabajo llevado á cabo por el Sr. Herrera, copiamos las siguientes líneas del prólogo.

Dice Valera, refiriéndose al traductor:

«Según mi juicio penetra hondamente en el pensamiento y en el sentir del gran poeta, y atina con las frases y giros más propios para expresarlos en nuestro idioma, sin amplificar ni parafrasear; sino siendo fiel y sobrio. La lengua de que se vale es pulcra y castiza, y sin trasposiciones violentas y sin culteranismo, sino empleando frases naturales y sencillas, tiene estilo elevado y poético, nada indigno del asunto en que se emplea.»

*La guerra de España con los Estados Unidos, ante el derecho,* notable conferencia; su autor, D. Carlos Gómez Palacios, en párrafos inspiradísimos, demuestra palmariamente, con lógico irrefutable, la inicua conducta que el pueblo yanqui ha tenido para toda nuestra raza.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup°

**PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.<sup>A</sup> CEMENTOS**  
16 · ALCALÁ · 16

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, 9. - DEPÓSITO: MONTERA, 26



**AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES.** — Antisepticas, antihépticas, anti-*gástricas*, anti-*biliosas*, anti-*parasitarias* y reconstituyentes. — Según la citada, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica de agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de la manera activa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erupción pruriginosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida de aperitivo y preservador de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molins, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DO ICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 16, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

**!!! Hermosas!!!** conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR**

única que os pueda satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid.  
**DROGUERIA CENTRAL**  
Jacometrezo, 60.



Inolmayu, subríme el Copáiba, la Cuba, las inyecciones. Cura los fluxos  
**48 HORAS**  
Hay edictos en las enfermedades de la vejiga. Cistitis del animal. Catarro de la vejiga. Hematuria. Cada caja lleva el nombre **PARIO, S. rue Vienne, 8.** y en las principales Farmacias.

Verdadero papel **SUSINI**  
Pectoral higienico. — Ceniza blanca.  
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
Calle de San Bernardo, 13.  
BARRIO DE SAN JUAN: Rotivalta y C. — Ancha, 24.

**CARTÓN CUERO**  
PARA TEJADOS  
MADRID: Calle de San Bernardo, 14  
BARCELONA: Rotivalta y C. — Ancha, 24.

**SANDALO SOL**  
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. **Frasco, 2,50 pesetas**  
Venta en todas las Farmacias.

SE VENDEN máquinas universales é indispensables Marinoni.  
D'VISO P. ST. B. 17. 1.º D'RECHA

CHOCOLATES Y CAFES  
DE LA  
**COMPANIA COLONIAL**  
—K—  
**TAPIOCAS-TES**  
80 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPOSITO GENERAL  
Calle Mayor, 18  
MADRID

**PASTILAS BONALD**  
Cloro-horo-sódicas á la cocaína.  
Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tonsilografía, ronquera).  
Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.  
Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Nuñez de Arce, 17 (ANTES GORGUERA), y en las principales de España.

MADRID COMICO  
Oficinas: Palma Alta, 55, dup.  
DE 10 A 12 MAÑANA Y DE 4 A 5 TARDE

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN  
EXTRANJERO Y ULTRAMAR  
Subscripciones sólo por año **17 pesetas**  
PROVINCIAS Y PORTUGAL  
Subscripciones sólo por año **11 pesetas**

MADRID  
Trimestre ..... **2,50 pesetas**  
Semestre ..... **5 id.**  
Año ..... **9 id.**

A los correspondientes de la Península  
Número ..... **0,75 pesetas**  
Del Extranjero ó Ultramar  
Número ..... **0,90 pesetas**

**LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"**  
se entrega gratis de la compra de mercancías de Francia; rep. cuenta-  
cion y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ó  
otras. Escribid al Director  
**BOULEVARD BEAUMARCHAIS; 5. - PARIS**

**IMPRENTA DE "MADRID COMICO"**  
PALMA ALTA, N.º 55, duplicado  
Impresión de libros, folletos, periódicos.  
Ediciones económicas y de lujo.  
Administración de obras.

**PRIETO FOTÓGRAFO DE S. M.** Hace con perfección fotografías directas á SEIS céntimos centímetro cuadrado. — PASEO S. VICENTE, 12. — MADRID.

**DROGUERIA Y FARMACIA** de los Hijos de Carlos Ulzurrun. — Esparteros, 9.